

LA CIUDAD EN FIESTAS. CELEBRACIONES PÚBLICAS EN SEVILLA DURANTE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

JOSÉ MANUEL BAENA GALLÉ

SEVILLA, DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE SEVILLA,
COLECCIÓN ARTE HISPALENSE, N.º 118, 2019, 223 PP.
ISBN: 978-84-7798-444-3.

Con *La Ciudad en fiestas. Celebraciones públicas en Sevilla durante la Guerra de la Independencia*, publicado en la colección Arte Hispalense de la Diputación Provincial de Sevilla, el profesor José Manuel Baena Gallé estudia el fenómeno conmemorativo en la ciudad de Sevilla permitiéndole otear los aspectos socio-culturales de aquellas difíciles circunstancias, detalles difuminados en los grandes estudios sobre la Guerra de la Independencia.

El libro se estructura en cinco capítulos, un cuadernillo de ilustraciones y el soporte de las fuentes documentales y bibliográficas.

El primer capítulo, introductorio y didáctico, analiza las características de la fiesta y los elementos que la componen —el lugar, los protagonistas, el sonido, la decoración, el ajuar y la luz—; ofreciendo, finalmente, una tipología de las mismas. Baena destaca la consideración de la celebración pública como eje fundamental en lo social y en lo estético, reveladora de la organización social y de la evolución política de una sociedad en un momento concreto. Define la fiesta como un acto público en el que se reúne la población para atender a un propósito colectivo de importancia para el grupo social a través del cual “expone su forma de ser y la razón de su existencia como ente social, así como clarifica visualmente el grado de valores morales y sociopolíticos que la conforman y la estructuración jerárquica que los dirige” (pp. 13-14).

Dado el carácter efímero de la celebración pública, Baena resalta que su triunfo es la permanencia de su mensaje en la memoria colectiva, puesto que la función principal de la fiesta es la exteriorización de una jerarquía social y política, constituyéndose “en el espacio ideológico, pero también físico, donde las élites y autoridades de cada época y lugar muestran

su poder escenificando la ideología imperante" (p. 15). El autor subraya cómo la fiesta se va adaptando a las necesidades de las nuevas autoridades, ya patrióticas, ya de ocupación, que lo regulan todo, correspondiendo al Ayuntamiento y al Cabildo de la Catedral su ejecución.

Sobresale el componente religioso de la mayoría de las fiestas, junto con la relevancia del patriotismo antes de la ocupación, así como la filiación de la fiesta napoleónica con respecto a la revolucionaria. En cualquier caso, "en las celebraciones realizadas en la Sevilla de principios del siglo XIX se recogen todos aquellos aspectos que están en ese momento en juego" (p. 19). Baena señala cómo la monarquía josefina permitió la continuidad de las tradiciones populares con el único objetivo de atraerse a la ciudadanía, contrastando, en la práctica, con los desaires de las mismas autoridades francesas, actitud, junto a otras, que evidenciaba la realidad de un despotismo militar sobre una ciudad sometida.

Tras detenerse en analizar los distintos elementos que componen la fiesta, Baena ofrece una tipología de las celebradas en Sevilla, distinguiendo dos grupos: las festividades públicas y las fiestas privadas. Dentro de las primeras se encuentran las fiestas originadas por la guerra, las celebraciones religiosas y las fiestas reales; mientras que las segundas agrupan al teatro, a las corridas de toros, a los bailes y a los juegos públicos.

En lo tocante a las fiestas organizadas por el desarrollo de la guerra, destacan las rogativas, las celebraciones de las victorias militares y los festejos para acoger la entrada de personalidades relacionadas con el conflicto bélico. Respecto a las primeras, se subraya la reiterada utilización, antes de la llegada de las tropas francesas, del cuerpo de San Fernando y de la imagen de la Virgen de los Reyes. De las segundas, se citan las celebraciones de las victorias, especialmente las de Bailén y Vitoria, y la liberación de Sevilla. En lo referente a la entrada de celebridades, descuellan la del general Castaños después de Bailén, la de Floridablanca o la del embajador británico ante la Junta Central; durante la ocupación, las dos entradas de José I en Sevilla (la segunda sin el espejismo de la primera); y, con la liberación, las de Juan de la Cruz Mourgeón, Castaños y Wellington.

En cuanto a las celebraciones religiosas, Baena analiza el estado de las Hermandades y Cofradías que conformaban la Semana Santa hispalense durante el período. Tres grandes crisis las azotan: la patriótica, derivada de la guerra; la económica, producida por las desamortizaciones; y la ideológica, fruto de las nuevas mentalidades surgidas con las revoluciones liberales. Las reticencias a procesionar durante la ocupación para satisfacer los caprichos del rey intruso son respondidas con los desaires de éste, que se reprodujeron en

otras ocasiones conmemorativas. El balance del período es muy negativo, con desaparición de hermandades, imágenes, ajuares y edificios. No obstante, tras una lenta recuperación, constatable a partir de 1830, la Semana Santa sevillana recobra esplendor a mediados de siglo, inaugurando su etapa romántica (vid. por ejemplo el cuadro de DEHODENQ, Alfred. *Una cofradía pasando por la calle de Génova, Sevilla*. 1851. Museo Carmen Thyssen, Málaga), permitiéndole, tras el paréntesis de la revolución de 1868, enlazar con la nueva sociabilidad y sensibilidad a lo largo de la Restauración, para dar paso, a principios del siglo XX, al momento áureo del Regionalismo. El devenir de las Hermandades hispalenses en este período convulso ofrece unas perspectivas que invitan a valorar, aún más si cabe, el patrimonio material e inmaterial que a día de hoy podemos compartir y gozar, aparte de constituir un motivo más para acudir a los estudios concretos, desde los pioneros de Félix González de León o José Bermejo y Carballo, hasta el más próximo de Rafael Jiménez Sampedro en lo tocante al siglo XIX.

Respecto de la festividad del Corpus Christi y, aunque en el período no mostraba ya la magnificencia de antaño, como el malogrado Vicente Lleó Cañal nos ilustrara (al igual que hiciera con el Renacimiento hispalense, o con la Sevilla de los Montpensier, por ejemplo) mantiene su importancia en el conjunto de celebraciones religiosas, a tenor de la descripción del protocolo del cortejo. La festividad también se vio afectada por la ocupación, a pesar del interés de las autoridades francesas por utilizarla como instrumento de cohesión social. En todo caso, para Baena "la causa más directa y clara de esta decadencia hay que buscarla en la situación económica, política y social de una ciudad ocupada militarmente y ubicada en una región que vivía un proceso de guerra abierta" (p. 108).

En lo que se refiere a las honras fúnebres destacan, en primer lugar, las exequias en honor a los héroes españoles de la guerra, o la muerte de Floridablanca; en la Sevilla napoleónica, sobresalen las de Cabarrús o el traslado de los restos de Arias Montano; y en la Sevilla posterior, las honras por los fallecidos durante la liberación de la ciudad.

En cuanto a las fiestas reales, se subraya el carácter marcadamente francés de las mismas, la etiqueta, el mobiliario y las celebraciones relacionadas con la familia Bonaparte. Sobre las fiestas privadas, destaca la actividad teatral durante la ocupación, así como las corridas de toros, los bailes, conciertos y tertulias, o la ruleta, introducida por los invasores. Baena apunta cómo, en ocasiones, las autoridades francesas obligaban a los representantes de la ciudad a asistir (p. 172).

En el cuadernillo gráfico habitual de la colección, destaca la lámina n.^o 2, titulada "Entrée du roi Joseph à Séville", incluida en *France Militaire* (1837), un grabado de J. Eville, dibujado por Aquille-Louis Martinet, inspirado en una obra de David Roberts (vid. p. ej. en GIMÉNEZ CRUZ, Antonio. *La España pintoresca de David Roberts. El viaje y los grabados del pintor, 1832-1833*. Málaga: Universidad de Málaga, 3^a ed., 2007, p. 454), que ha merecido la portada del libro. Señala el autor cómo "la figura del rey a caballo sobresale haciendo eje con la Giralda" (p. 180), aunque, si continuamos ese eje, terminamos con la curiosa figura de un perro, lo que invita a ampliar los significados e interpretaciones de la ilustración.

Estamos ante un libro que, al ahondar en un aspecto concreto, enriquece las perspectivas que el profesor Manuel Moreno Alonso lleva abriendo con maestría para conocer aquella Sevilla atrapada por el despotismo militar francés—"pesa sobre nosotros el yugo de la autoridad militar", constataba Félix José Reinoso—, redimensionadas a nivel andaluz con el estudio de Francisco Luis Díaz Torrejón sobre el viaje regio de 1810, amén de la multitud de aportaciones efectuadas durante el Bicentenario. El análisis a nivel local nos reencuentra con una realidad llena de matices que permiten cuestionar tanto la propaganda oficial francesa, como algunas inercias basadas en esquemas que, dada su esencialidad simplificadora, han difuminado unos detalles que resultan ser altamente significativos.

MANUEL CARBAJOSA AGUILERA

UNIVERSIDAD PABLO DE OLAVIDE

<https://orcid.org/0000-0001-7973-4506>